

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

103

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Mateo 21:18-27; Marcos 11:12-14; 20-26; 27-33
Lucas 20:1-8

Mateo 21:18-19

“Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.”

Marcos 11:12-14

“Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.”

Mateo 21:20-22

“Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.”

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

1.1 *La higuera no tenía higos porque “no era tiempo de higos” ¿Por qué entonces Jesús maldijo a la higuera?*

Respuesta:

1.1 Todos admiten que este es uno de los relatos más difíciles de explicar satisfactoriamente, y se lo denominó “la cruz de los intérpretes”. Porque los higos maduran en Palestina en el mes de Junio, y esto ocurrió durante la Pascua, es decir en Marzo, por lo tanto era imposible que la higuera tuviese frutos y aunque los tuviese, serían incomibles. Bonnet y Schroeder hacen el siguiente comentario: “No se debe olvidar que la higuera produce sus frutos antes que sus hojas; lo que había de anormal, en esa higuera, era la presencia de hojas. Viendo Jesús ese follaje, podía bien esperar hallar allí frutos precoces; pero no halló allí *nada*, sino *hojas*, dicen los dos evangelistas. Es decir, ningún fruto, ni maduro, ni verde. La higuera, pues, era estéril”. Teniendo en cuenta este punto de vista, podríamos interpretar que Jesús maldijo a la higuera porque representaba lo que no era, es decir, la higuera aparentaba tener frutos y solo tenía hojas. E indirectamente estaba lanzando una advertencia a los discípulos que si aparentaban tener frutos y no los tenían, se secarían como esa higuera.

2.1 *Según Jesús ¿de qué manera la fe se pone en acción?*

2.2 *Aparte de la fe ¿qué otra condición puso Jesús para que nuestras oraciones tengan respuesta?*

Respuesta

2.1 Cuando los discípulos vieron que en poco tiempo la higuera se secó, y lo hicieron notar a Jesús, él no utilizó el incidente para hablar de la higuera sino de la fe. Ellos ya habían aprendido a orar y sabían que Dios responde a las oraciones que se hacen con fe. Pero aquí Jesús aparte de enseñarles a orar a Dios con fe, les enseñó a

Marcos 11:20-26 “Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesús, le dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieris orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.”

pronunciar palabras de fe sobre las cosas. Ellos vieron que Jesús no oró sobre la higuera, sino que le habló y lo que dijo se cumplió rápidamente. Sobre la base de lo que ocurrió allí, desafió a sus discípulos a creer que si le hablan a una montaña con fe, esa montaña podía no solo moverse sino trasladarse a otro lugar, aun plantarse en el mar. La fe no se basa en uno mismo, sino en Dios. Jesús comenzó diciendo “Tened fe en Dios. Porque cualquiera...que dijere” Cuando uno “dice” entonces desata y pone en acción el poder, no del hombre que está hablando sino de Dios. Jesús no dijo “tengan fe en ustedes mismos” o “tengan fe en sus oraciones”, sino en Dios. La fe es seguridad en la respuesta. En la versión Latinoamericana de la Biblia podemos leer este mismo texto así: “Jesús respondió: “Tengan fe en Dios. Les aseguro que el que diga a este cerro: Levántate de ahí, y tírate al mar y no dude en su corazón, sino que crea que sucederá lo que dice, logrará lo que pide. Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo obtendrán”. Notemos como Jesús alternó la acción de la fe con las palabras dirigidas a un objeto concreto (en esta caso un cerro) y lo que pedimos a Dios en oración. En ambos casos se requiere una fe segura, una fe que nos mueve a creer que ya hemos recibido la respuesta.

Mateo 21:23

“Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?”

2.2 Aparte de la fe, Jesús condicionó la respuesta al perdón. “Y cuando estéis orando, perdonad”. Indicándonos que debe ser un perdón absolutamente unilateral, es decir, que el que está orando debe perdonar aunque no le hayan pedido perdón. Fijémonos en qué momento se debe perdonar: “cuando estéis orando”. Jesús fue absoluto y terminante en este tema: si alguien no perdona, tampoco Dios lo perdonará a él. Y el que no recibe el perdón de Dios, está separado de Dios.

Marcos 11:27-28

“Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?”

3.1 *¿Por qué los principales sacerdotes, escribas y ancianos hicieron estas preguntas a Jesús? ¿Cómo reaccionaríamos nosotros si estuviésemos en su lugar?*

Lucas 20:1-2

“Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?”

Respuesta:

3.1 Porque Jesús expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo sin pedirles permiso a ellos que eran la máxima autoridad. Todo lo que se resolvía o se hacía en el templo debía pasar por su aprobación. Daban permiso para que se haga algo o lo prohibían, porque eran “los principales sacerdotes” y tenían este derecho por herencia desde el tiempo de Moisés. A este grupo privilegiado se le sumaron los escribas, que eran la máxima autoridad en leyes y en interpretación del texto bíblico, y por último, se le unieron los ancianos, que cumplían la función de jueces en la comunidad. Todos se sintieron avasallados y pasados por alto por Jesús como si su autoridad no valiera nada. Y se preguntaron: ¿Con qué derecho hizo esto? ¿quién le dio autorización? Así que no podían pasar por alto semejante atrevimiento, por lo cual encararon a Jesús demandándole una respuesta. ¿Cómo reaccionaríamos nosotros si alguien “de afuera” a quien consideramos con menos derechos o autoridad que nosotros nos pasa por alto y hace cambios o disciplina a algún miembro de nuestro grupo? Sin duda alguna haríamos las

Mateo 21:24-27

“Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esas cosas.”

Marcos 11:29-33

“Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme. Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero tenían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.”

Lucas 20:3-8

“Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme: El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta. Y respondieron que no sabían de dónde fuese. Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.”

mismas preguntas que hicieron los principales sacerdotes “¿Con qué autoridad haces esto?” o “¿quién te autorizó?” En realidad, Jesús como Hijo de Dios tenía más autoridad, pero ellos no lo creían ni tampoco lo aceptaban.

4.1 ¿Qué pasos dio Jesús para librarse de sus agresores?

Respuesta

4.1 Ante todo, debemos ponernos en la misma situación de Jesús: Mientras estaba enseñando, fue interrumpido e increpado por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos que se mostraron visiblemente enojados. Recordemos que estos hombres eran la autoridad máxima y sus intenciones no eran buenas. Cualquier palabra o respuesta podría provocar un tumulto y el apresamiento inmediato de Jesús. El ambiente se volvió tenso y explosivo. Entonces Jesús revirtió esta situación, como si fuera un ajedrecista, que en cinco jugadas logra un jaque mate: (1) Primero: Les respondió con otra pregunta “Os haré yo también una pregunta,” de la posición defensiva pasa a la ofensiva (2) Segundo: Condicionó su respuesta a la de ellos: “respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas” Como ellos querían escuchar lo que tenía que decir para luego condenarlo, aceptaron su propuesta (3) Tercero: Cambió el tema de conversación. Les habló del bautismo de Juan, un asunto que no tenía nada que ver con la autoridad sino con la procedencia de la práctica del bautismo: si ese bautismo procedía de Dios o era un invento humano (4) Cuarto, los dejó sin argumento. Dijeron “No sabemos” Y dijeron esto no porque no sabían qué responder, sino porque no creyeron ni en Juan ni en el bautismo y porque no querían exponerse al ataque del pueblo que estaba convencido que procedía de Dios (5) Quinto: se libró del problema “Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.”

II. Aplicación práctica.

1. Si Jesús viniera a buscar frutos en nuestra vida cristiana, como los buscó en la higuera ¿los encontraría? Si nuestra respuesta es positiva ¿cuáles? Que el grupo converse sobre lo que tiene y lo que no tiene del fruto mencionado en Gálatas 5:22-23; Filipenses 4:16-17.
2. Hacer la práctica que nos enseñó Jesús y declarar con fe que las cosas ocurran. “...cualquiera que dijere a este monte: Quitate...y no dudare en su corazón”.
3. Dedicar unos minutos para examinar nuestro corazón para ver si realmente hemos perdonado a todos los que nos hicieron algún daño o nos defraudaron o traicionaron. Y si queda aun algo de resentimiento, que cada uno perdone como fue perdonado en Cristo Jesús.

III. Sugerencias para el Líder del Grupo

1. Probablemente algunas personas han recibido a Jesucristo en la última semana y a éstas personas debes dedicar toda tu atención y tu esfuerzo:
 - (1) Debes tener en cuenta las relaciones, es decir, los que ya se conocen o tienen alguna afinidad por su trabajo, edad o compañerismo. Asígnales a ellos la tarea de visitarlos para obsequiarles un Nuevo Testamento o una Biblia.
 - (2) Procura que lo antes posible comiencen con los Primeros Pasos. Debes ser flexible en cuanto a los días y el horario. Trata de facilitar las cosas.
 - (3) Imagínate que ha nacido un bebé en tu familia. Todos querrán verlo, tocarlo, decir cosas lindas, llevarle un regalito. El bebé en los primeros meses no sabe hacer nada y el bebé en Cristo tampoco. Debes tener paciencia y mucho amor para alimentarlo, protegerlo y enseñarle a caminar en la fe.